

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Número 4, Diciembre 1995

- Madre
- Nuestros archivos

Ana Varela

pp. 112-114

Ana Varela

Madre



Madre Agua,
Madre Tierra,
Madre Samiria.

Como pez que advierte la profundidad en tus ojos
yo regreso a ti para dibujar mi nacimiento.
Y me sumerjo para siempre entre tus aguas,
en las playas y sacaritas que nos otorgas,
en los parajes de los montes cuando te acuestas.
Porque en ti dejo, madre, lo más hondo de mis islas,
lo más deslumbrante de sus zozobras y hallazgos.

Entonces,
yo dejo que la luna invada mi cuerpo,
yo dejo que tu vientre gratifique mis días,
yo dejo que te deslumbres plena entre las sombras.
Porque tus semillas antiguas, madre,
son simientes de haces sobre mi niñez.

Madre de la naturaleza diversa,
Madre de las plantas y los animales,
Madre de los niños tendidos en los arrozales,
Madre de los herederos del sol y de sus lluvias.

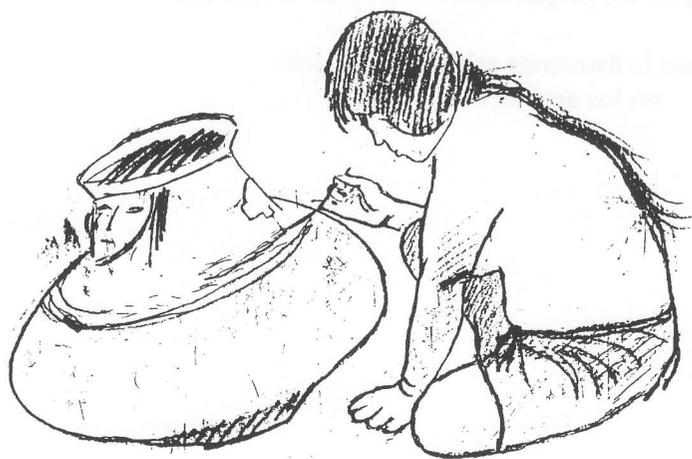
*Iquitos, Perú, 1963. Fundadora del grupo cultural Urcututu. Ha publicado **El sol despedazado** (1991), **Lo que no veo en visiones** (1991) (ganador de la Quinta Bienal de Poesía COPE), **Fragmentos de sol** (1994). En 1995-96 pasó tres meses en Jerusalén, becada por UNESCO, y en dicho marco asistió a cursos del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea.*

Porque desde los aciagos años del caucho y la balata
destinos arrojados a puertos distantes fuimos,
historias de correrías y muerte en tus dominios,
cabezas al viento desde los cepos de los árboles.

Madre Cocama,
Madre Pacaya,
Madre Ahuanari.

Porque más allá de las balas sembradas en la memoria,
más allá de los invasores de tus territorios,
nosotros acoderamos sin miedo en tus orillas.
Y entre tahuampas y verdes orillas
somos guardianes de tu cuerpo insomne
y sus frutos de cosecha esparcida.

Madre entre las madres,
Madre Samiria,
Aquí nos tienes sembrados en ti,
Albergados en tu tierra prometida,
Erguidos desde ti para protegerte,
Amamantados en tus interminables ríos
donde navegamos desde el inicio de las edades.



Nuestros archivos

Nuestros archivos guardados en la memoria
eran en verdad
intensos caminos de las estaciones y los días.
Todo semejante a la serenidad del sol
y a la luz que descifra sombras en la oscuridad.

Nuestros pies, como los venados,
ágiles entre los montes,
corrían desde caminos calcinados por el sol.
Fue así que emprendimos la marcha de los astros
y los astros nos conducían en estrellas venideras
hasta mejores destinos que la oquedad de las tinieblas.
Y en los cielos de fuego
fuimos sopro de distancias aventadas por la luna.

Y así abrimos trochas sin cansarnos
sin cansar nuestros pies de piedras y arcillas
de arenas limpias y tierras prometidas.
El Marañón corría con nosotros y sus altas promesas
eran vastas corrientes que asombrados recorríamos.

Y surcando o bajando los ríos
en los requiebros de la madrugada
nuestra memoria era en verdad designio de las aguas
y de las playas enterradas en las crecientes.

A eso le llamamos sabiduría guardada
en los archivos de la luna.

